

Grande era, á la verdad, el número de sus sacerdotes que solo vivían para la religión, despreciando sinceramente los goces y riquezas de este mundo, pero estos ascetas piadosos no ceñían mitra ni se sentaban en sillas abaciales ni episcopales.

Esta fué la Iglesia que encontró Carlos Martel, y lo mejor que pudo hacer para sus fines políticos materiales fué servir de aquella prelación mundana; pero de este modo naturalmente se fué aumentando el mal. Reinando despues los hijos de Carlos Martel, la Iglesia comprendió la necesidad de auxiliar con una pequeña parte de sus inmensas riquezas al gobierno civil que la defendía contra el mahometismo. Por lo demás Carlos Martel era cristiano católico creyente y devoto, no obstante sus violaciones brutales de las prescripciones canónicas, como lo probó abundantemente con grandes donaciones piadosas al estilo de la época.

San Bonifacio se lamenta en sus cartas de la vida mundana del clero, que dice haberse desarrollado desde setenta á ochenta años, pero nosotros hemos seguido el crecimiento del mal desde mucho mas tiempo; y si Carlos Martel lo aumentó, no lo hizo impulsado por motivos de venalidad, ni por pereza ni por otras causas vituperables, sino con el fin bien determinado de poner á la Iglesia, hecha ya mundana, al servicio del Estado, que era su protector. La purificación y espiritualización de la Iglesia era una empresa que ni entró en sus cálculos, ni en su misión; ni la pudo realizar el gran genio del papa Gregorio VII.

La carta que el papa Adriano I escribió por el año 790 al arzobispo Tulpin ó Tilpin (1), relativa á Rigoberto y Milon, no debería servir como documento para juzgar á estos prelados y los sucesos ocurridos en el año 717. Milon fué al principio un eclesiástico muy piadoso, como lo fué su padre Liutvino, y se volvió mundano solo despues al servicio de Carlos Martel; pero la carta del papa puede darnos una idea de la opinión que en aquel tiempo prevalecía en Roma respecto de Carlos. El padre de Milon habia sido duque, jefe militar, de la Galia belga, hasta que entró monje en el monasterio de Metlach (*Mediolacum*), fundado por él, de donde pasó á la silla episcopal de Tréveris como sucesor de su tío Basino y en la cual le sucedió posteriormente su hijo Milon. Mencionamos esto como ejemplo de la conservación de la antigua costumbre de los reyes francos de recompensar á valiosos caudillos guerreros con pingües obispados por vía de sinecuras, y de la herencia de estas sinecuras en ciertas familias. Milon recibió la mitra de Reims en 717, habiendo sido elevado el año anterior á la de Tréveris, y nada tendria de imposible que hubiese sido prelado mas aficionado á la guerra y á la caza que á la vida espiritual y al cuidado de sus dos diócesis. Murió en el año 757.

Parece que Carlos Martel no se juzgó bastante fuerte para perseguir al mayordomo enemigo hasta el corazón de la Neustria y arrebatarle su rey merovingio para gobernar en su nombre. Tampoco hizo, al parecer, tentativa alguna para apoderarse de París, porque el 24 de abril de 717, 33 dias despues de la batalla de Vincy, el rey Chilperico firmó en París con su mayordomo un documento á favor del monasterio de Saint-Maur-des-Fossés á orillas del Marne, en la comarca de París. También confirmó allí por aquel tiempo en favor del mismo monasterio el derecho concedido por «su primo Dagoberto» de elegir el abad; de lo cual hay que inferir que Carlos y su hueste abandonaron aquel país al poco tiempo de haber pasado por él. Efectivamente, Carlos, sin completar su victoria, regresó á la Austrasia oriental, donde

(1) El mismo que en las leyendas de Carlomagno figura con el nombre de Turpin.

acabó de una vez con la regencia de Plectruda poniendo cerco á la ciudad de Colonia. Plectruda entró en negociaciones, quizás obligada á ello por los partidarios de Carlos, y entregó á éste el tesoro de Pipino (2), se supone junto con la ciudad.

Desde entonces desaparece Plectruda de la escena de la historia; su casamiento con Raginfrido es una fábula. Su nieto Teodoaldo es mencionado en un documento como viviendo en el año 722 en la corte de Carlos Martel. Los arnulfingos no practicaron la costumbre de los reyes bárbaros y de los merovingios de matar á los sobrinos y á las viudas de su familia que podían disputarles el trono; á haberles imitado Carlos Martel, difícilmente se habrían escapado Plectruda y su nieto con vida despues de tomar Carlos posesión de Colonia.

Desde el año 630 figura la familia arnulfinga en la historia, y hasta 716 no hubo ni guerra ni persecución entre sus miembros; la primera ejecución capital de uno de ellos ordenada por otro ocurrió en 738.

A pesar de sus victorias se habia quedado Carlos sin un rey merovingio por lo menos de Austrasia, en cuyo nombre hubiese podido gobernar en calidad de mayordomo. A pesar de la activa persecución que emprendió despues de la batalla de Vincy, no habia logrado apoderarse de Chilperico, el cual continuó con su mayordomo Raginfrido en Neustria. Para subsanar este defecto proclamó Carlos Martel rey á otro merovingio á quien llamó Clotario IV, pero de quien se ignora dónde le encontró ni en qué parte del árbol genealógico se le puede colocar, si bien contra su autenticidad ningún indicio se encuentra en escrito alguno de aquella época de los que han llegado á nosotros. Si Carlos no se proclamó á sí mismo rey de Austrasia, debe atribuirse á su prudencia y fidelidad á la antigua dinastía, no menos que al recuerdo muy permanente del triste éxito de Grimoaldo; recuerdo tan vivo, que por dos veces gobernaron mayordomos arnulfingos sin rey, y sin aprovechar tan seductora ocasión para sentarse en el trono vacante, hasta que finalmente Pipino III destruyó en 751 al último rey merovingio y ocupó su lugar.

Tampoco se sabe si Carlos proclamó á Clotario IV rey de Austrasia ó de todo el imperio franco; pero de todos modos el golpe iba dirigido contra Chilperico, porque éste pretendía el dominio sobre la totalidad del imperio, de suerte que la guerra debia ser la última razón que decidiese la contienda.

Como prueba de que Carlos Martel, despues de la batalla de Vincy, de la ocupación de Colonia y de la proclamación de un nuevo rey merovingio, estaba muy lejos de ver reconocida su autoridad en toda la parte oriental del imperio franco, pretende un autor moderno (3) que el obispo de Metz, la antigua capital de Austrasia, ó en su lugar el abad Leutberto, del monasterio de los Santos Apóstoles de la misma ciudad, reconocían todavía en junio del año 717 por rey á Chilperico; pero este es un error, porque nada de esto dice el documento en que se apoya el autor mencionado. En este documento, extendido en 8 de junio del citado año en Compiègne, concede el rey al citado monasterio la hacienda de Mars (hoy Mertesdorf) en el territorio de Tréveris, con todas sus dependencias, inventario é inmunidades de costumbre, sin decir, como se ve en todos los demás documentos de esta

(2) *Gesta Franc.*, 53: *In Austria reversus Coloniam civitatem venit ibique seditionem intulit, cum Plectrude matrona disceptavit et thesauros patris sui sagaciter recepit.* - Cont. Fred., c. 106, dice: *Civitatem recepit reseratam, P. thesauros patris sui reddidit et cuncta sui dominio restituit.*

(3) Breysig, pág. 28.

clase, que el rey lo hiciese «á solicitud de los siervos de Dios,» omisión muy chocante; pero en cambio dice que hace la donación por veneración de aquel santo lugar y pide que los favorecidos rueguen á Dios por la conservación del imperio. Aunque el documento no lo dice, es de suponer que la donación se hizo á consecuencia de una solicitud anterior, que muy bien podía haber presentado el obispo ó abad antes de la proclamación del nuevo rey Clotario, y que despues el rey Chilperico y su mayordomo accedieran para ganar á aquellos á su partido.

Duro debió de ser el golpe de Vincy, porque los neustrios no se movieron durante dos años, cuyo tiempo aprovechó Carlos para dirigir sus armas contra los sajones, que en el año 715 habian invadido y asolado en el Norte el país de los hatuorios, arrojando delante de sí á los misioneros cristianos, avanzadas del poder franco. Carlos con su hueste los escarmentó, asolando su país á fuego y sangre hasta el río Weser, bien que sin intención de conquista permanente (1).

En el año siguiente 719 murió el rey frison Ratbodo y le sucedió Aldeigiso II, que como su antecesor del mismo nombre, no era enemigo del cristianismo, y consintió que los misioneros volvieran al país á continuar su obra interrumpida. Esta condescendencia solía ser, por regla general, indicio de debilidad material, y en efecto, el jefe frison renunció de nuevo á la Frisia Occidental á favor de los francos, ó por lo menos no se opuso á que éstos ocuparan aquel país. Tan luego como Winfrido (San Bonifacio) tuvo noticia de la muerte de Ratbodo, el adalid de la antigua libertad y de los antiguos dioses, se puso en camino para la Frisia, donde volvió á predicar la palabra de Dios, una vez «robustecido el dominio del glorioso duque Carlos.» El apóstol mas grande, mas celoso y mas valiente de los alemanes no se creyó entonces bastante fuerte con los méritos propios del cristianismo ni con los milagros para convertir sin otro auxilio á aquellos bárbaros, y por esto habia dicho al papa que sin la cooperación de las armas francas no podía luchar contra los dioses de los paganos. Este testimonio del hombre que entronizó el cristianismo entre las tribus bárbaras de Alemania echa por tierra cuanto dijeron los teólogos un siglo despues de la obra de San Bonifacio, atribuyendo su victoria á los méritos propios de la doctrina cristiana y al anhelo de los germanos de conseguir la salvación de sus almas. Los germanos, muy al contrario, con algunas excepciones resistieron al cristianismo hasta el último aliento.

Entretanto los neustrios habian hecho grandes preparativos de guerra, y trataron de incorporar á sus fuerzas las de la Galia meridional, es decir, de la Aquitania y Vasconia. Los vascos habian robustecido su posición durante las discordias intestinas de los francos, tanto, que el gobierno de Neustria tuvo que comprar su cooperación, lo mismo que la de la Aquitania en general, reconociendo la casi total independencia de su jefe ó duque Eudes, á quien muy erróneamente los autores antiguos suponen descendiente del merovingio Cariberto, que reinó en Aquitania en los años 629 y 630. Para esta suposición se fundan en la famosa carta de Alaon, otorgada por Carlos el Calvo en el año 845 en Compiègne; pero las investigaciones modernas han puesto fuera de duda que esta carta es completamente falsa (2).

Aquí conviene llamar la atención sobre la extensión enorme que habia adquirido la Aquitania bajo el gobierno de sus duques, completamente independientes de hecho y en gran parte de derecho, todo á costa del imperio franco-merovin-

(1) *Annal. S. Amandi ad a. 718: K. primum fuit in Saxonia. Annal. Petav. et vastant eam plaga magna usque ad Viseram.*

(2) Rabanis: *Les Mérovingiens d'Aquitaine. Essai historique et critique sur la Charte d'Alaon.* 1856.

gio y en particular del reino neustro-borgoñon. Por el Norte y el Este se habian hecho independientes del imperio franco los frisones, sajones, alemanes, bávaros y turingios, quedando á los merovingios y á sus mayordomos solo una estrecha faja en la orilla derecha del Rhin. En el Norte, es decir en la Bretaña, jamás habia estado establecido sólidamente el poder franco, y en el Sudoeste se extendía independiente la Aquitania desde los Pirineos hasta el Loira y el territorio visigodo, que poco despues del año 711 cayó en poder de los árabes. Orleans y Tours pertenecían todavía á la Neustria; pero todo aquel hermoso país que se extiende desde el Loira á los Pirineos y desde el Atlántico hasta las playas del Mediterráneo formaba parte de la Aquitania, con Bourges y su territorio, la Auvernia, Vellay y su territorio, toda la Septimania, en cuanto no estaba en manos de godos y árabes, la Vasconia, Burdeos, Toulouse, el Saintonge, el Anjou, el Poitou, el Lemosin, la Marca, el Perigord, etc. Casi todo el reino de Gontran, que tanto habia trabajado para extender su dominio hasta los Pirineos, todas las conquistas de Clodoveo, de sus hijos y nietos en el Mediodía y Oeste de la Galia se habian perdido. Esta gran disminución del poder y fuerza del reino neustro-borgoñon explica perfectamente su debilidad en frente de la Austrasia, que pudo mantenerse independiente y hasta en actitud hostil.

Chilperico y Raginfrido compraron con grandes sacrificios el auxilio armado del poderoso duque Eudes, que pronto se llevó á Chilperico, al parecer contra la voluntad de éste, con todo su tesoro real. El poder de Eudes era tan grande, que él solo con sus fuerzas se bastó para rechazar la primera arremetida de las huestes mahometanas.

Chilperico y Raginfrido habian tratado primero de ganar la amistad de Eudes con presentes, como era costumbre cuando se queria honrar á un rey soberano, y en efecto como tal le reconocieron también (3). A esto habian llegado los merovingios: para poder desembarazarse de los arnulfingos, tuvieron que abandonar la Frisia occidental á Ratbodo y la Aquitania á Eudes, pues la Neustria, aunque hubiese querido, difícilmente habria conseguido someter á aquellos dos jefes.

Eudes llamó á las armas sus vascos y marchó con Chilperico y Raginfrido contra Carlos, el cual corrió intrépido á su encuentro. Cerca de Soissons, junto á la frontera de Austrasia se unieron las dos huestes, neustria y vasca; pero Eudes conoció que no podría resistir, se espantó y huyó á París con Chilperico, es decir, en dirección del país de su aliado, pues así se explicaría cómo Eudes pudo llevarse al rey desde París despues de la victoria de Carlos. Este en efecto se arrojó cerca de Soissons sobre los neustrios acaudillados por Raginfrido y les derrotó. Raginfrido huyó torciendo continuamente de camino, perseguido activamente por la gente de Carlos, y logró finalmente llegar al puerto de Devenna (4). Mere-

(3) *Fred. cont.*, c. 107; *Ch. et K. legationem ad Eudonem ducem (como Carlos) dirigit ejus auxilium postulantes rogant, regnum et munera tradunt.*

(4) Que Mabillon cree ser Pot de l'Arche, al Sur de Ruan. *Gesta abb. Fontanell.*, I, c. p. 277: *Cumque post actam eadem R. cum Hilperico fugam arripisset tandem post multiplicem fugam lapsum ad Noviomum hujus nostre ecclesie villam perveniens Wanbonis equum quem ibi in pastu constitutum reperit ex templo assumpsit atque cursu rapido ad portum qui vocatur Devenna penetravit: illic namque transmissio (sic). Sequana ac Andegavis urbem confugit: insequabatur enim á Caroli sale. Illibus.* Hay que advertir que si este autor hace huir á Chilperico con Raginfrido, en cambio ignora completamente la batalla de Soissons y se refiere á la de Vincy. Pues bien, la huida á Angers debió de ocurrir en 719 y no en 717, pues que Carlos sitió á Raginfrido en Angers en el año 720, y además dice el autor que Carlos, al saber que Raginfrido se habia librado de sus perseguidores gracias al caballo del abad Wando, destituyó á éste y le desterró á Wittenburgo, cerca de Utrecht, y quizás

